

los principios, según su naturaleza, en tres grupos principales. (\*)

I. PRINCIPIOS DIDÁCTICOS RELATIVOS Á LOS NIÑOS.

II. PRINCIPIOS DIDÁCTICOS RELATIVOS Á LA MATERIA DE ENSEÑANZA.

III. PRINCIPIOS DIDÁCTICOS RELATIVOS AL MAESTRO.

Cada uno de los diversos grupos enunciados, comprende cierto número de principios que subsisten ligados íntimamente, porque de lo contrario la teoría general de la Educación dejaría de ser un conjunto armónico.

Entre aquellos que se refieren á la materia de enseñanza, existe uno que se enuncia del modo siguiente:

LA ENSEÑANZA DEBE SER INTEGRAL.—En este principio fundó el Sr. Barreda el Plan que le dió ser á la Preparatoria, y como es natural, si el principio abarca la enseñanza formal en toda su extensión, no desmerece en nada su valor aplicándolo á la escuela primaria, porque todos los principios didácticos, persiguiendo el mismo fin, se enlazan armónicamente formando un todo indestructible.

“Una educación, dice el Sr. Barreda, en que ningún ramo de las ciencias naturales quede omitido; en que todos los fenómenos de la naturaleza, desde los más simples hasta los más complicados, se estudien y se analicen á la vez teórica y prácticamente en lo que tienen de más fundamental; una educación en que se cultive á la vez el entendimiento y los sentimientos sin el empeño de mantener á fuerza tal ó cual opinión, ó tal ó

(\*) No debemos confundir los principios psicológicos “ir de lo conocido á lo desconocido,” “de lo concreto á lo abstracto” que incluídos en ciertos principios didácticos, son verdaderas reglas generales.

cual dogma político ó religioso, sin el miedo de ver contradicha por los hechos esta ó aquella autoridad; una educación, repito, emprendida sobre tales bases, y con sólo el deseo de hallar la verdad, es decir, de encontrar lo que realmente hay y no lo que en nuestro concepto debiera haber en los fenómenos naturales, no puede menos de ser, á la vez que un manantial inagotable de satisfacciones, el más seguro preliminar de la paz y del orden social, porque él pondrá á todos los ciudadanos en aptitud de apreciar todos los hechos de una manera semejante, y por lo mismo, uniformará las opiniones hasta donde esto es posible. Y las opiniones de los hombres son y serán siempre el móvil de todos sus actos. Este medio es sin duda lento; pero ¿qué importa si estamos seguros de su eficacia? ¿Qué son diez, quince ó veinte años en la vida de una nación, cuando se trata de cimentar el único medio de conciliar la libertad con la concordia, el progreso con el orden? El orden intelectual que esta educación tiende á establecer, es la llave del orden social y moral que tanto habemos menester.”

Alcántara y García, al hacer el resumen de la enseñanza formal, se expresa poco más ó menos del mismo modo: “Para que la enseñanza sea armónica, dice, necesita ser también *integral* ó *completa*, por las mismas razones que se adujeron al tratar de la educación de la inteligencia en general. A este intento se impone la condición de que sea enciclopédica, esto es, que abrace todos los ramos que la cultura integral impone, á fin de que esta sea una verdad y reciba el niño todos los elementos de instrucción que constituyen el aprendizaje de la vida, y puedan hacer de él un hombre en la genuina acepción de la palabra.”

El Sr. Barreda liga con el principio los métodos ló-



gicos de la inducción y la deducción, llamándolos los "dos procedimientos del método."

Los métodos lógicos introducidos en la enseñanza por los pedagogistas, si se quiere, pueden ser admitidos entre LAS MARCHAS DE LA ENSEÑANZA como partes del método pedagógico, sin que nada se oponga á su realización.

Por lo expuesto, se evidencia que el Sr. Barreda no se ocupó del MÉTODO PEDAGÓGICO, como algún autor pretende al historiografiar aquella época.

No menos felices anduvieron los representantes del Congreso Higiénico Pedagógico en sus inquisiciones sobre el MÉTODO.

Pestalozzi decía que: "Desde el momento en que la madre toma en sus brazos al niño, ella lo instruye, por cuanto que ella aproxima á los sentidos los objetos que la naturaleza le presenta diseminados, lejanos y confusos, y le hace fácil, agradable y atractiva la práctica de la intuición y, por consiguiente, el conocimiento mismo que proviene de ella."

Como estas y otras mil observaciones de la misma especie, indujeron á Pestalozzi á formular el principio didáctico que se enuncia:

"LA OBSERVACIÓN INTUITIVA ES EL FUNDAMENTO ABSOLUTO DE TODO CONOCIMIENTO."

El principio ha quedado comprobado por los estudios fisio-psíquicos.

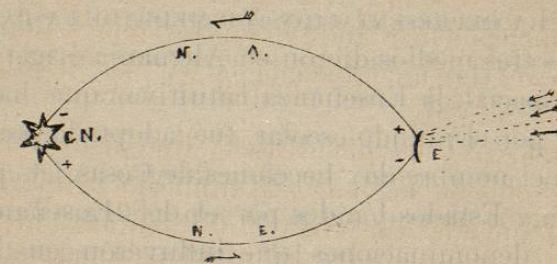
Con efecto, si consideramos el espíritu y el cuerpo en su estado normal, como el resultado de las funciones fisiológicas del uno y las impresiones del mundo externo del otro, convendremos en que la vida del cuerpo y del espíritu están ligadas con la regularidad de las funciones.

Concibamos por un instante un aspecto de estas re-

laciones del cuerpo con el espíritu en el diagrama siguiente:

Apoyados en el concepto de FUERZA que nos suministra la Física, es inconcuso que ya existe en la embriogenia del ser una relación de la periferia con el centro nervioso, y cuya relación se manifiesta por una serie de movimientos reflejos.

Con mayor razón consideramos la existencia de esta relación en los primeros tiempos de la vida del niño.



Explicación físico-fisiológica del estímulo exterior.—N. A., nervio aferente; N. E., nervio eferente; F., estímulo exterior; C. N., centro nervioso.

Los nervios aferentes y eferentes que ligan los puntos C. N. y E., constantemente sostienen un movimiento vibratorio semejante al circuito cerrado de una pila.

Si algún movimiento externo afecta el punto E, es consiguiente que las vibraciones se transmiten al centro C. N. por el nervio aferente, y regresan por el eferente.

El exceso de trabajo mecánico que aún queda, vuelve á seguir la misma ruta, hasta establecer el equilibrio que antes había.

Este proceso impresivo de la fuerza nerviosa, es sin duda, la causa primera de la OBSERVACIÓN Y DE LA ATENCIÓN.

Y como quiera que estas facultades perceptivas se perfeccionan con el ejercicio y con el tiempo, según



los datos que nos suministra la Psicología, hasta definir completamente las facultades del alma, no está fuera de la verdad el principio pestalozziano que asienta que la observación es el fundamento absoluto de todo saber.

La observación intuitiva dispone, á la vez, de tres medios para su realización:

I. LA PRESENTACIÓN DE LOS OBJETOS IN NATURA.

II. LA REPRESENTACIÓN POR MEDIO DE ESTAMPAS Ó DIBUJOS.

III. LA REPRESENTACIÓN POR MEDIO DE LA PALABRA.

Estos tres medios dieron en Alemania origen á un ramo especial, la Enseñanza Intuitiva, que haciendo su jira por el mundo escolar, fué adoptado por Francia con el nombre de "Lecciones de Cosas," y por Inglaterra y Estados Unidos por el de "Enseñanza Objetiva," denominaciones que influyeron en México poderosamente. La intuición como principio didáctico, se realiza por los tres medios enunciados, dirigiendo su acción exclusivamente al fin formal; pero no es, ni puede ser, un método pedagógico en el sentido en que pretendió el Congreso Higiénico Pedagógico.

En resumen de esta ya larga exposición, diremos:

1º QUE EL CONCEPTO TEÓRICO DE LA PEDAGOGÍA QUE EXISTIÓ EN MÉXICO HASTA DESPUÉS DE 82, FUÉ FRAGMENTARIO É INCOMPLETO.

2º EN LA PRÁCTICA, FUERA DE LOS ESFUERZOS DE LAS ESCUELAS NACIONALES, ALENTADAS POR GUILLÉ Y ALCARAZ, TODO ERA UNA COMPLETA ANARQUÍA.

El concepto de la Pedagogía Moderna, que comenzó á elaborarse á principios del siglo en Alemania, todavía entre nosotros era un misterio en 82. Al Maestro Rébsamen le somos deudores de los conceptos que siguen:



**5.—La Pedagogía Moderna.**—(*Concepto de la educación.—Base antropológica.—Concepto y división de la Pedagogía.—Necesidad de divulgar en mayor escala los conocimientos pedagógicos*).

La Pedagogía es la ciencia y el arte de la educación.

¿Qué es la educación? Las contestaciones que nos darán tanto los hombres del arte como los que no lo conocen ni lo profesan, son muy distintas.

Entre los últimos, que forman la gran mayoría, son muchísimos los que creen sinónimas las palabras *educación y urbanidad*. Indudablemente, los buenos modales forman parte de la educación; pero una parte, tan pequeña é insignificante en comparación con la obra grandiosa toda, que no se comprende cómo haya podido usurpar el nombre del todo.

Otros muchos toman la educación en el sentido de *instrucción*, y la hacen consistir únicamente en la adquisición de conocimientos más ó menos útiles.

"Quiero dar á mi hijo una buena educación," equivale á decir: "quiero que sepa mucho, para que esto le dé de *comer* más tarde, ó bien para que *brille* en la sociedad." Esta segunda acepción de la palabra educación, tiene muchos más partidarios de lo que á primera vista parece.

"Cosa extraña!, dice Mr. *Dupanloup*, la *instrucción sola* ha tomado, desde hace medio siglo, entre un gran pueblo, el nombre y el lugar de la *educación!*"

Este pensamiento del Obispo de Orleans, que encierra la más pura verdad, es susceptible de amplificación. Diga Ud. "*toda la humanidad civilizada,*" en vez de *Francia*; ponga Ud. "durante muchos siglos," y no habrá alterado en nada la verdad de los hechos.



La educación exige, como cualquiera otra de las complicadas actividades humanas, desde luego, además de los instrumentos necesarios para su ejecución, una conciencia clara de lo que se va á hacer y de las condiciones que influyen en el éxito. Esta condición general para toda clase de actividad, es quizás más necesaria aún para la actividad educadora en lo particular, porque ésta es una de las más complicadas y más difíciles, y porque trae consigo más grave responsabilidad que ninguna otra. Para satisfacer esta necesidad no bastan, pues, tradiciones, ni imitación de ejemplos ajenos, ni máximas ó reglas aisladas tomadas tan sólo de la experiencia. Lo que se necesita es un conjunto sistemático de conceptos seguros, obtenidos por el estudio de la naturaleza humana y de las causas exteriores que influyen en el desarrollo de la misma. Este conjunto sistemático, que lo denominaremos con *Stoy Pedagogía Filosófica*, que se ha formado, sobre todo, en el presente siglo, ha influído, y está influyendo poderosamente en la opinión pública, despertando poco á poco lo que podríamos llamar la *conciencia pedagógica*, que obliga á los padres de familia, á los maestros, y en general, á todas las personas que desean merecer el atributo de ilustradas, á ocuparse más de lo que acostumbra en asuntos de educación.

Merced á este cambio favorable, que es ya notable en algunos países, desaparecerán, en un tiempo no lejano, las ideas groseras y vulgares, que la mayoría tiene aún sobre esta materia tan interesante.

Pero mucho antes que la Pedagogía llegara á ser una ciencia, se ocuparon los sabios de todos los pueblos cultos con asuntos de educación, y en este sentido bien puede decirse que la Pedagogía es tan antigua como la cultura humana.

Vemos algunas definiciones de la educación, dadas por los grandes pensadores de diferentes tiempos:

Para *Platón*, "la educación tiene por fin dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son susceptibles."

La idea de la *belleza*, que no la volvemos á encontrar en ninguna definición moderna, es la expresión característica del genio nacional griego. Por lo demás, aunque la división establecida entre cuerpo y alma quebrante en algo la unidad de la naturaleza humana, hay que confesar que la definición del filósofo griego abarca, á lo menos con respecto al individuo, la materia en toda su extensión.

No puede decirse lo mismo de la de *Bacón*: "La educación no es en el fondo más que un hábito contraído desde un principio," porque en efecto, no se comprende más que *una sola faz* de la cuestión.

La definición de *Stuart Mill*: "La educación comprende todo lo que nosotros hacemos y todo lo que otros hacen para acercarnos á la perfección de nuestra naturaleza," es idéntica en el fondo á la de *Kant*: "desarrollar á cada individuo en toda la perfección de que es susceptible, tal es el fin de la educación." La única diferencia entre los dos, es que el primero, conforme con las tendencias de la moderna escuela inglesa, pondera *la actividad propia del niño*, confesando así su parentesco espiritual con *Rousseau*; mientras que el segundo, consecuente con las tradiciones de la escuela alemana, que aún no pudo emanciparse por completo de las influencias metafísicas y religiosas, parece esperar todo *tan sólo de la actividad del educador*.

Esta última idea se expresa aún con más fuerza en las definiciones de *Schwarz*, *Denzel*, *Graser*, *Bencke Palmer* y otros pedagogos alemanes.



A pesar de pequeñas discrepancias, hay en todas esas definiciones ideas comunes. Todas convienen en la existencia de ciertas facultades en el hombre, facultades que se encuentran en germen en el niño y que hay que cultivar y desarrollar. Pero tan luego como preguntamos: ¿Cuáles son estas facultades que han de educarse? ¿Según qué principios se han de cultivar? ¿Cuál es el destino del hombre?..... empiezan los sistemas filosóficos y las escuelas pedagógicas, y el *Eudemonismo* de los *filantropinistas*, el *Naturalismo* de *Rousseau*, el *Moralismo* de *Kant* y de *Herbart*, el *Humanismo* y otras teorías filosóficas, se disputan nuestra preferencia. Cuándo se conformaría un *positivista* con la definición del obispo *Dupanloup*: "El fin de la educación es preparar la vida eterna, elevando la presente?" ¿Y qué dirá un *cristiano fervoroso* de cualquiera secta, de la teoría de *Herbert Spencer* de la "completa preparación del hombre para la vida toda?"

Dejemos las disputas filosóficas y fijémonos en lo que hay *de común* en todas las definiciones de la educación.

Baste que cada educador trate de *desarrollar armónicamente las facultades físicas, intelectuales, éticas y estéticas de sus educandos, procurando que este desarrollo llegue al mayor grado posible de perfección.*

Por lo demás, que cada educador imprima á su actividad la dirección que su criterio y su conciencia le sugieran. Cuando el niño llegue á ser hombre y se encuentre con todas sus facultades bien educadas, ya sabrá escoger el camino que mejor le convenga. Lo que importa es que se cultiven sus facultades todas de una manera racional.

Pero no hay más que un modo de desarrollar las facultades del niño: ajustándonos del todo á las leyes fisiológicas y psicológicas que presiden su desenvolvi-

miento. Este es precisamente el grave reproche que tenemos que hacer á los *educadores empíricos*, llámense *padres, madres ó maestros*, que lejos de favorecer el desarrollo espontáneo de las facultades de sus educandos, lo están contrariando y entorpeciendo á cada momento, *porque ignoran* las leyes fisiológicas y psicológicas, y no pueden ajustarse á ellas por consiguiente.

Tenemos, pues, que la base indispensable para ejercer con éxito la actividad educadora, es el estudio de la *naturaleza humana* bajo todas sus facetas.

Denominamos á esta ciencia fundamental *Antropología Pedagógica* (de *antropos*, hombre, y *logos*, tratado ó discurso). El estudio antropológico comprende la *Anatomía*, que nos da á conocer la estructura del cuerpo humano, los diversos tejidos que la constituyen (Histología), los órganos que la componen, su forma y posición, etc.; la *Fisiología*, que trata de las funciones de los órganos y nos enseña las leyes á que obedecen; la aplicación de la anterior; la *Higiene*, que nos suministra las reglas de conducta en orden á la conservación de la salud, y la *Psicología*, que estudia los fenómenos psíquicos, los cuales comprenden los tres órdenes: de *conocimientos, sentimientos y voliciones.*

Por supuesto, para formar la Antropología, hubo necesidad, y la hay aún, de recurrir á otras muchas *ciencias auxiliares*, entre las cuales recordaré tan sólo la *Anatomía Comparada*, la *Biología General*, la *Psicología Comparada*, la *Etnografía*, *Historia*, *Filología*, etc.

El atributo "pedagógico" que acompaña nuestra ciencia fundamental, revela desde luego que ésta es algo distinta de lo que generalmente se entiende bajo la denominación de *estudios antropológicos*. Pero este es el momento de confesar que la *Antropología Pedagógica* se halla aún en mantillas, que apenas principia á for-



marse hoy y que lo que estudiamos bajo esta denominación, en las facultades de Filosofía y en las Escuelas Normales, es Antropología simplemente.

Voy á explicarme. Lo que estudiamos en los tratados de Anatomía y Fisiología es el *hombre formado ya*; pero el sujeto de la educación lo es el *niño*, quiere decir, el *hombre en vías de formación*, y ya está dicho todo.

Lo mismo sucede con la *Psicología*. Sólo en estos últimos tiempos la *Psicología experimental* procura explorar el terreno, antes completamente desconocido, de la vida psíquica del recién nacido, y cuidadosamente observa todas las manifestaciones de su lento desenvolvimiento, dando lugar, de esta manera, á la formación de la llamada Psicología INFANTIL, que es, para los educadores, de mucho más interés que la disciplina filosófica, que se designa con el mismo nombre de Psicología simplemente, y que estudia los fenómenos psíquicos tal como se presentan en el hombre adulto.

Se vé que está todavía en pañales la ciencia que en primer lugar debe guiar al educador; sin embargo, no es de despreciarse el material que ya se ha juntado, y en posesión de estos conocimientos podremos ya emprender la misión educadora con algunas probabilidades de éxito. No hay que olvidar, además, que *se nace educador*, como se nace artista, quiero decir, que en el verdadero educador existe *algo* como una *intuición*, como una especie de *inteligencia inconsciente* que le ilumina en los momentos más difíciles y le hace encontrar, como por vías de inspiración, lo adecuado y lo bueno. Suena un poco metafísico lo que acabo de manifestar; pero quien ha estudiado íntimamente la vida de *Pestalozzi*, así como la de *Froebel*, no podrá negar que el verdadero pedagogo tiene su *genio protector*, á semejanza del "*demonio*," de Sócrates.

Tengamos, pues, confianza en nosotros mismos, y emprendamos la marcha. La Pedagogía, propiamente dicha, suele dividirse en estas tres ramas:

1. PEDAGOGÍA GENERAL Ó FILOSÓFICA.
2. PEDAGOGÍA HISTÓRICA.
3. PEDAGOGÍA PRÁCTICA Ó APLICADA.

La *Pedagogía Filosófica* trata de las ciencias pedagógicas en general y de sus relaciones con otras, tales como la *Antropología*, la *Ética*, la *Política*, la *Jurisprudencia*, la *Medicina*, etc.; establece un conjunto sistemático de conceptos y principios, y se divide en cuatro ramas, de las que es la primera la *Teleología pedagógica*, que trata del objeto final de la educación. Es este el capítulo en que reina menos conformidad entre los pedagogos, pues todos ellos tratan de perseguir, además del fin general—perfeccionamiento de todas las facultades del niño—otros fines particulares que están en consonancia con las creencias filosóficas ó religiosas de cada uno. Aquí entra, pues, la lucha entre los *sistemas*, á lo cual se hizo ya alusión. Algunos pedagogos opinan que no es objeto de la *Pedagogía* establecer á este respecto un *principio*; que "para ello no tiene ni el derecho ni los medios, que simplemente tiene que aceptar el principio que le dan, y únicamente tiene que decir cuál es el sistema ético ó creencia que profesa, si la evangélica—cristiana, si la católica de la Edad Media, si la pagana del mundo antiguo, ó la pagana moderna." (*Palmer*).

Hasta ahora, sin embargo, está en minoría esta opinión.

Los medios de la educación pueden reducirse á tres. El primero se ha determinado por los pedagogos franceses "*soins phisiques*," y comprende todos los cuidados que los padres dispensan á sus hijos para criarlos,



alimentarlos, vestirlos, etc.; pero comprende aún más, pues se trata no sólo de fomentar el desarrollo espontáneo del ser físico del niño, sino á la vez dirigir este desarrollo, haciendo que llegue á la mayor perfección; se trata, en una palabra, de una verdadera *educación física*. La rama de la Pedagogía Filosófica que se refiere á ella, se denomina *Dietética Pedagógica*.

El segundo medio educativo es la *enseñanza*, que consiste en educar las facultades intelectuales, dar al niño conocimientos y ponerlo en aptitud de adquirir otros por sí mismo. La rama de la Pedagogía que trata de la enseñanza se llama *Didáctica* y se ocupa principalmente de la materia de la enseñanza (Programa de estudios) y la forma de la misma (sistemas y métodos).

El tercer medio educativo ha sido denominado *disciplina* por unos, *dirección ó gobierno* por otros, y consiste en la educación ética y estética en primer lugar, cuyo objeto es influir sobre los sentimientos y la voluntad y formar el *carácter* del educando. La rama de la Pedagogía que trata de esta rama de la actividad educadora, se llama *Hodegética*.

La *Pedagogía histórica* nos da á conocer, ante todo, el estado actual de la educación universal, y está, por consiguiente, íntimamente ligada con la *Estadística pedagógica*. Pero como el presente no es más que el producto ó resultado del pasado, la Pedagogía histórica tiene el objeto principal de darnos á conocer los estados de siglos pasados y de presentarnos de esta manera el génesis de la Pedagogía. Comprende la *historia* de la *Dietética pedagógica*, de la *Didáctica*, de la *Hodegética* y la *Pedagogía práctica*.

A nadie se le escapa el gran valor de la Pedagogía histórica, y sin embargo, hay que confesar que es, en-

tre todas las ramas de la Pedagogía, la más descuidada entre las naciones hispano-americanas. SÓLO ASÍ SE EXPLICA QUE ALGUNOS PEDAGOGISTAS DE LOS CITADOS PAÍSES HAYAN PROPUESTO ÚLTIMAMENTE, V. GR., EN MATERIAS DE METODOLOGÍA, PROCEDIMIENTOS DE SU INVENCIÓN, QUE CREÍAN INMEJORABLES, SIN SABER QUE ESOS MISMOS PROCEDIMIENTOS HABÍAN SIDO IMAGINADOS EN OTROS PAÍSES EN SIGLOS PASADOS Y DESECHADOS POR COMPLETO, PORQUE OTROS NUEVOS HABÍAN MEREcido LA PREFERENCIA GENERAL.

La *Pedagogía práctica* es, esencialmente, un *arte*, y hace la *aplicación* de los principios establecidos por la *Pedagogía filosófica é histórica* á las diversas instituciones que ejercen la actividad educadora. Se divide, por consiguiente, en *Pedagogía de la casa paterna*, *Pedagogía de los jardines de los niños* (llamada también *Pedagogía froebeliana*), *Pedagogía de la escuela primaria y secundaria*, etc., *Pedagogía de los asilos de ciegos, sordomudos, idiotas*, etc., etc.

He delineado á grandes rasgos el concepto y división de la *Pedagogía moderna*. (\*)

(\*) Para mayor claridad repito la división de la Pedagogía.

I. PEDAGOGÍA GENERAL Ó FILOSÓFICA.

A. Teleología Pedagógica.

B. Dietética Pedagógica.

C. Didáctica.

D. Hodegética.

II. PEDAGOGÍA HISTÓRICA.

A. Historia de la Dietética Pedagógica.

B. Historia de la Didáctica.

C. Historia de la Hodegética.

D. Historia de la Pedagogía Práctica.

III. PEDAGOGÍA PRÁCTICA Ó APLICADA.

A. Pedagogía de la casa paterna.

B. Pedagogía Froebeliana.

C. Pedagogía Especial de la escuela primaria.

D. Pedagogía de la escuela secundaria, etc.

E. Pedagogía de los asilos.



El terreno es vastísimo, y bien puede llenar este estudio la vida entera de un hombre. Sin embargo, es muy reducido el número de las personas que se dedican al estudio de la Pedagogía como *especialistas*, quiere decir, que vean en él el objeto principal de su vida, y la única manera de subsistencia. ¿Será porque este estudio no compensa los afanes y desvelos, con creces, en bienes materiales, en gloria y consideración social como lo efectúa el de otras ciencias y artes?

La gran mayoría de los *educadores, padres y maestros* de todas las clases y categorías, no son pedagogos en el sentido estricto de la palabra, ni sería justo ni posible exigirselo, dada la extensión de esa ciencia. Entre los profesores de instrucción, los que generalmente poseen mayores conocimientos en Pedagogía, son los maestros de enseñanza primaria, pues hacen estudios especiales sobre la materia en las escuelas normales, aunque, como es natural, esos estudios tienen que limitarse á la *esfera de la Pedagogía aplicada á la escuela primaria*. Entre los profesores de instrucción secundaria, aun en los países donde el profesorado ha llegado á ser una verdadera *carrera*, como v. gr., en Alemania y Francia, es casi universal la ignorancia en materias pedagógicas, porque raras veces las estudian de una manera ordenada en las cátedras establecidas en las Facultades de Filosofía, pues se contentan con hojear, para preparar el examen profesional, un tratado cualquiera. ¿Y los profesores en especialidades, los que se dedican á dar clases particulares de música, es-

1. Orfanatorios.
2. Escuelas de ciegos.
3. Escuelas de sordo-mudos.
4. Asilos de idiotas
5. Escuelas de corrección.

grima ó idiomas, ó á enseñar Derecho romano en una escuela de jurisprudencia, ó Patología interna en una escuela de medicina?..... *El puro nirvana!*..... Y sin embargo, todos ellos necesitan, para desempeñar bien su cometido, de la Pedagogía, aunque sea una parte limitada de la misma, del arte de enseñar. ¿De dónde vienen esas quejas que se oyen en todas las Universidades: "El profesor X es un gran sabio, pero nadie le entiende;" "Lástima del genio de Z. ¡No sabe enseñar!"..... ¿De dónde?..... ¿Y los padres y madres?..... ¿Hay otros asuntos de igual interés, como el que se relaciona con la educación de sus hijos? Sin embargo, sería tristísimo el cuadro que sobre este tema tendría que pintar á mis lectores.

No cabe duda: es asunto de vital interés para la humanidad toda el que se divulguen los conocimientos pedagógicos. Quiero contribuir á esta obra con mi pequeño grano de arena, aunque limitándome por ahora á la "*Pedagogía aplicada á la escuela primaria.*"

## CAPITULO V.

### LA REFORMA.

RESUMEN: 1.—Doctrinas del Dr. Manuel Flores. 2.—La Escuela Modelo de Orizaba. Primer período. Segundo período. 3.—Introducción de las ciencias pedagógicas.

**1.—Doctrinas del Dr. Manuel Flores.**—Corresponde, sin duda, la primera página de la reforma doctrinaria de la Pedagogía en México, al Dr. Manuel Flores.

El Dr. Flores fué nombrado catedrático de Enseñanza Objetiva en una escuela de la Capital, en la